

EN PUNTO

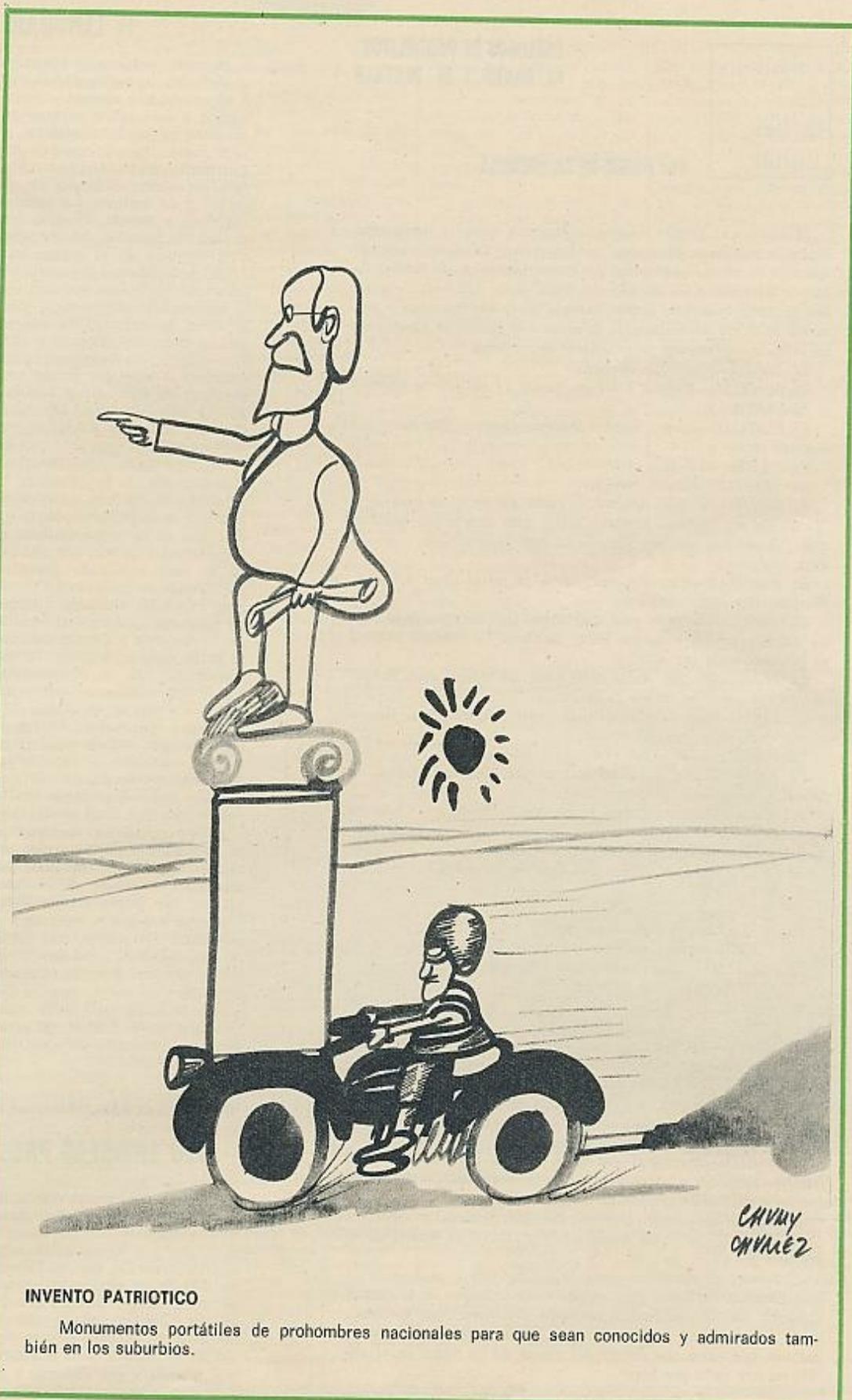
ción sea, por el momento, una realidad.

Algunos especialistas, entre ellos Theobald y Erich Fromm, han visto en la posibilidad del Impuesto Negativo sobre la Renta un instrumento cuasi-revolucionario. Para el primero de ellos, como señala Dionisio Martínez, el Impuesto Negativo sobre la Renta "es el punto de arranque del paso de la era industrial a la era cibernética". Para otros autores, desde posiciones más conservadoras, como es el caso de Milton Friedman, el Impuesto Negativo se propugna sólo como una renta mínima para preservar y reforzar la presente era industrial, preocupándose esencialmente por los desincentivos al trabajo a que, al garantizar un ingreso mínimo, puede dar lugar dicha institución fiscal. Para Theobald, por el contrario, la situación deseable no es el «pleno empleo», sino el «pleno desempleo»; para Fromm, en una dirección similar, el Impuesto Negativo sobre la Renta debe contribuir a alcanzar la verdadera libertad, al cesar la amenaza de morir de hambre que pesa sobre todos los que no desean aceptar las condiciones de trabajo y de vida social que se les imponen. En realidad, como muy acertadamente señala D. Martínez, «los brillantes y utópicos mundos de Theobald y Fromm no carecen de atractivos, pero conviene sentirse un poco escéptico sobre la solidez de una institución como el Impuesto Negativo sobre la Renta para sostener, ella sola, un "mundo feliz" de esa naturaleza».

En este sentido, convendría, más bien, desde el principio, reconocer que no se trata sino de una nueva propuesta con la que se intenta apuntalar o readaptar el sistema capitalista, introduciendo un nuevo mecanismo fiscal que, al mismo tiempo que puede amortiguar las tensiones sociales en el seno de las sociedades industriales, puede asegurar un aumento progresivo de la demanda global, ayudar a paliar las distorsiones del mercado, incrementar la sensibilidad de los estabilizadores automáticos, corregir los desequilibrios de determinadas estructuras fiscales, permitiendo, sobre todo, la integración en el sistema de ciertas capas sociales que hoy, en ciertos países como Estados Unidos, constituyen una continua y rotunda denuncia de las condiciones en que se está desarrollando la llamada «sociedad de consumos».

Por lo demás, no es necesario insistir en el carácter tremendamente utópico que una institución de esta naturaleza presenta para nuestra sociedad. El capitalismo español, que difícilmente soporta un salario mínimo de 120 pesetas diarias, un precario subsidio de paro y un Impuesto sobre la Renta que no llega a aportar más del dos por ciento del total de los ingresos fiscales, está aún muy lejos de tolerar un mecanismo tan depurado y perfeccionista como el que comentamos. En definitiva, resulta que la polémica sobre el Impuesto Negativo sobre la Renta ha llegado a España; de su posible implantación, sin embargo, no podrá ni siquiera discutirse en muchos años.

■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.



INVENTO PATRIOTICO

Monumentos portátiles de prohombres nacionales para que sean conocidos y admirados también en los suburbios.